

**Francesco Carotta**

**23/24 de junio – Noche de San Juan \***

© 2010 Francesco Carotta

Siento mucho no saber hablar vuestro idioma como debería, y querría yo. Esperemos que nos comprendamos en mi itañol.

Agradezco mucho a José Callejón Palacio y a la asociación cultural Puerta del Agua, de haberme dado la oportunidad de hablar aquí, en la antigua *Ipagrum*, en el teatro histórico donde se decidió, con la batalla de Munda, de los destinos del mundo.

Muchas gracias a Antonio Sánchez por favorecer en sus Bodegas Toro Albalá –de buen augurio el toro, manifestación de Dioniso y símbolo de las legiones de César – esta biblioteca enológica, templo encantador de Baco, presente en su hermosa herma, cuyo día festivo, los *Liberalia*, fue la fecha de la batalla de Munda. Y tenemos aquí también la cabeza de César, el vencedor de Munda, que le gustará estar al lado de Baco, pues reintrodujo en Roma su culto que había sido prohibido con los Bacchanalia, en una verdadera caza a las brujas, y cuyo funeral tuvo lugar en la misma fecha, los *Liberalia*. Veremos después la trascendencia que eso tiene.

Pero antes vamos a honrar el Santo de este día, que, a gran sorpresa, tiene él también algo que ver con la batalla de Munda.

Como celebráis la San Juan desde años, por cierto lo sabéis todo sobre el Santo y su fiesta. Lo único que pueda hacer yo, como último llegado, es poner de relieve unas contradicciones, a ver si pueda salir de los intersticios del pavimento alguna verdad sepulta.

La primera contradicción es que festejamos el nacimiento, y no la muerte, como por los otros santos. Nacimiento, como solo por el hijo de Dios. Es decir un santo único, al mismo nivel que el Cristo.

La segunda contradicción es la fecha, el 24 de junio, que no es el 21, lo que tendría que ser, si su función primaria fuese la de recibir el solsticio de verano.

Mas la explicación es muy fácil, pues antiguamente, cuando estaba en vigor el calendario juliano, ponían el solsticio de verano en esta fecha, como el de invierno a Navidad, que tampoco cae el 21 de diciembre.

Y como el evangelista Lucas nos cuenta que la madre de Juan Bautista lo concibió seis meses antes del hijo de su cuñada, nuestro Señor, entonces se festeja a su nacimiento el 24 de junio, seis meses antes de Noche Buena. Así que cayó y cae la San Juan a la antigua fecha calendárica del solsticio de verano, no a la exacta astronómica. Sin embargo se hace una relación, pues la famosa frase del Bautista en el evangelio de Juan (3:30), que indicando al Cristo dijo:

«A él conviene crecer, mas á mí menguar».

la se aplica al sol de la San Juan, que tiene que menguar, siendo al solsticio de verano en su punto máximo, y al sol de Navidad, que al contrario tiene que crecer, siendo al solsticio de invierno en su punto mínimo. Aplicación que puede parecer ingenua, pero que tiene su historia, pues la encontramos ya en una anécdota de Pompeyo, que queriendo tras una victoria en África triunfar, y oponiéndose Sila por ser Pompeyo aún demasiado joven, le previno observase que más son los que saludan al Sol en su oriente que en su ocaso, dándole a entender que su poder florecía entonces y el de Sila iba decreciendo y marchitándose.<sup>1</sup>

Se podría pensar, y no pocos lo hacen, que los rituales de esta fiesta, en particular las hogueras y la conjuración de los malos espíritus, sean paganos, una manera de alabar al sol, y que hayan precedido la instauración de la fiesta cristiana. Pero contrariamente a lo que muchos creen, parece que no sea así. En todo caso según el gran folclorista francés Arnold Van Gennep no puede tratarse ni de una resurgencia celta, ni de un culto romano o germánico cristianizado, así que el origen queda hasta hoy desconocido. El misterio permanece.

Que no sea ni celta ni germánico se puede reconocerlo ya al hecho que las hogueras se hacen también en países de origen diferente, por ejemplo en Grecia.





Im. 1, 2: Hoguera de San Juan, en Grecia.

Por lo que es del romano, efectivamente no se trata de un antiguo culto romano pagano cristianizado, pero como entre el paganismo y el cristianismo surgió el entreacto del culto del emperador –como sabéis muy bien aquí en la antigua Baetica que fue su cuna–, habrá que mirar si no tenga algo que ver con él.

Asombra esa predominancia del fuego en la San Juan, pues de un Bautista se esperaría el agua, y para un degollado una espada, dos instrumentos que servirían muy bien para conjurar los malos espíritus, ahogándolos o cortándoles la cabeza.

Una relación con el fuego y con el espíritu San Juan la tiene, pues él dijo que el Cristo bautizará con fuego y espíritu (Mt 3:11):

«Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego.»

Pero no es su fuego, sino lo del Cristo, y desde luego el Espíritu Santo no puede ser malo. Así que la hoguera de San Juan representaría el fuego de Cristo, gracias al cual el Espíritu Santo echa los malos espíritus. Solo que de eso no hay relato en el Evangelio, es una tradición. Pero tradición so significa fantasía o folklore.

Porque, como nos enseñan, la tradición es la otra columna de la fe, y tiene que ser más vieja que la columna de la escritura, pues los evangelistas no han escrito inmediatamente, sino más tarde, así que la tradición debería ser incluso más fidedigna –siempre que no haya sido modificada entre tanto por intervenciones externas, como pasó con el fuego de la vigilia pascual, que un papa prohibió, por no gustarle que las chicas pasen la noche alrededor de la hoguera con los chicos, intercambiándose el beso pascual, o como pasó también con la hoguera de San Juan, prohibida a veces a pretexto de ser demasiado peligrosa, en otro caso cambiando de sentido, como en Canadá

donde se volvió en fiesta nacional, o a Alicante, donde se copiaron las fallas de Valencia, desnaturalando la tradición.

Im. 3: Fête de la Saint-Jean, Montréal, Canada 2006



Im. 4: Figuras para la hoguera de San Juan en Alicante



Sin hablar de quema de brujas consideradas malos espíritus, como en la edad media, y que pasó también en el folklore.



Im. 5, 6: Desfile de brujas, y quema de bruja, Cañuelas, Argentina

De lo que se puede reconocer, vuestra manera de celebrar, lanzando al fuego tablillas en las que habéis escrito todo aquello que queréis eliminar de vuestras vidas, debería ser la más antigua, más cercana del rito original. ¿Pero cual fue? ¿Hay un acto histórico de nacimiento de esta tradición?



Im. 7: La magia de San Juan en Aguilar

Primero tenemos que mirar si hay un San Juan antes de San Juan. Y efectivamente hay: Julio César tuvo como el Cristo su San Juan, un predecesor y adversario político, de lo cual hizo un aliado y su hijo político, a pesar de que el yerno llevase seis años al suegro (nótese la similitud en la diferencia: seis años y no seis meses más mayor, pero el seis queda). Pero muerta púérpera Iulia, se volvió el yerno otra vez en adversario del suegro, lo que tiene su paralelo en el evangelio (Mt 10:34-36):

«No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa.»

Donde aparentemente cambia el sexo, del suegro a suegra y del yerno a nuera, pero queda la espada.

Fue guerra civil, con el bautismo de las armas al Rubicón, el Jordán de César y Pompeyo, con el periodo de ayuno que sufrieron ambos al sitio de Dirraquio, la victoria de César a Farsalia (el día de la San Lorenzo), tras la cual Pompeyo huyó, y por falta de sirvientes tuvo que llevarse los zapatos él mismo, reconociendo que su poder había disminuido, «habiendo descendido de aquella altura a esta bajeza», y mandó a sus aliados de «rendirse al más poderoso, confiando en él, porque César era benigno y <cristo>»<sup>2</sup> –, sí, así dijo, <cristo>, es decir <indulgente, bondadoso>, utilizando para cualificar a César un adjetivo griego, *chréstós* con la <êta>, pero con pronuncia idéntica a *christós* con la <iota>, <el ungido>, que se utilizará para Jesucristo.

Pompeyo siguió en su huya, llegó a Egipto, donde los que él creía sus aliados, lo traicionaron, le cortaron la cabeza, a la vista de su joven mujer Cornelia, una musicante, cabeza que fue presentada a César, como la del Bautista a la hija de Herodias, bailarina.

César lloró, le dio sepultura, punió a sus asesinos, y, de vuelta a Roma, hizo re-erigir las estatuas de Pompeyo que partidarios demasiado zelotas habían volcado. No por casualidad entonces, cuando fue matado él, por su parte, cayó César a los pies de una

estatua de Pompeyo, que él mismo había hizo erigir. La iconografía es notoria, aquí un ejemplo:



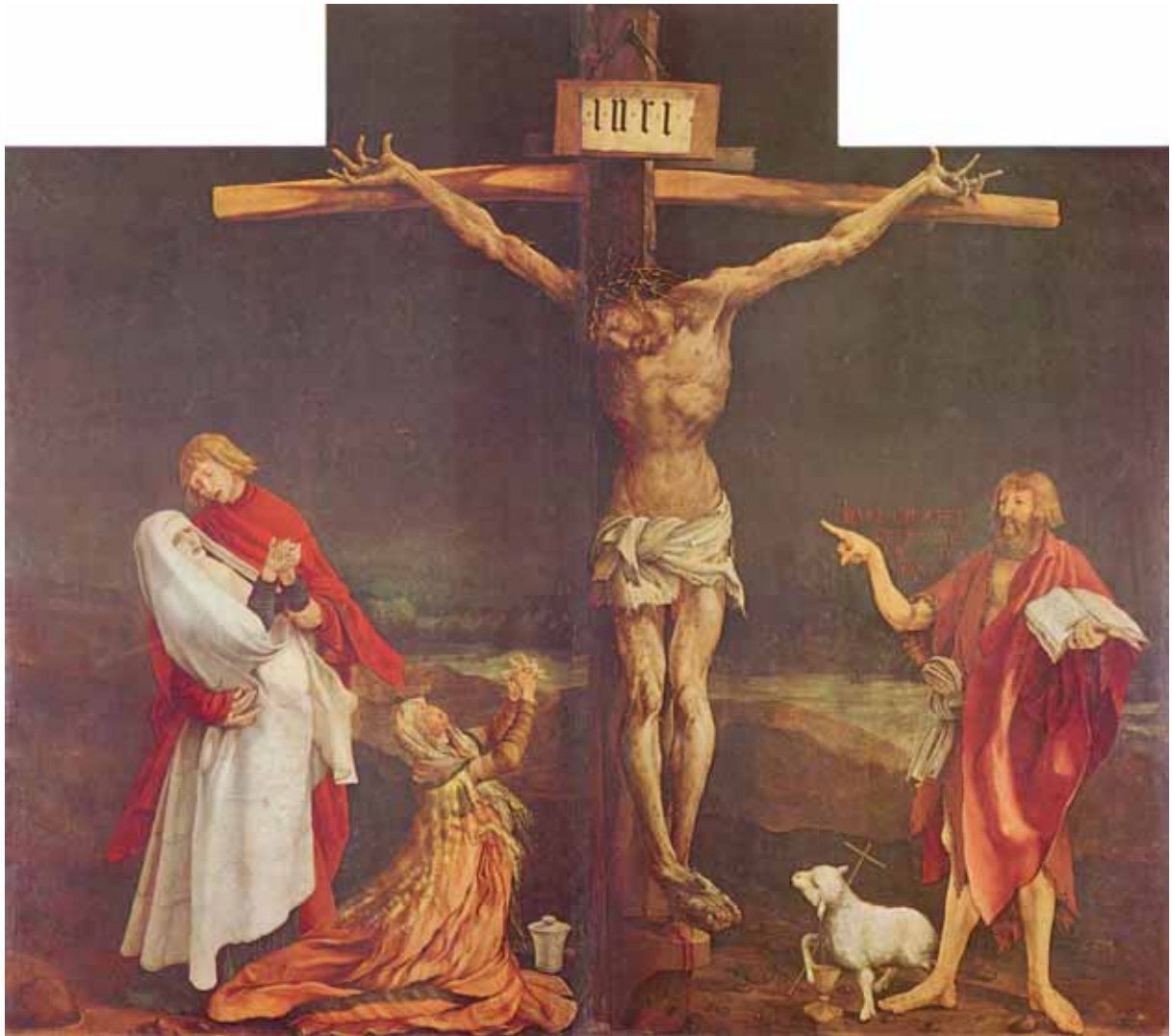
Im. 8: César apuñalado a los pies de la estatua de Pompeyo.



Im. 9: Reconstrucción de la estatua de Pompeyo.



También de eso hay paralelo en la iconografía cristiana. Aquí vemos la famosa crucifixión del Grünewald, en el retablo de Isenheim.



Im. 10: Grünewald, crucifixión. Retablo de Isenheim (1515)

A la derecha vemos Juan el Bautista, que, en una actitud similar a la de la estatua de Pompeyo, indica con el dedo al Cristo, diciendo en latín la famosa frase que hemos visto:

*Illum oportet crescere, me autem minui.*

«A él conviene crecer, mas á mí menguar».

Lo que es completamente anacrónico en el relato evangélico, pues Juan el Bautista lo habían decapitado ya antes de la crucifixión del Cristo. Un motivo supuestamente alegórico, pero que encaja bien si tomado prestado de la historia de César.





Im. 9 y 11: Reconstrucción de la estatua de Pompeyo, y Juan Bautista del Grünewald.

A notar a los pies de San Juan el cordero degollado, que en latín se llama AGNVS, al cual falta solo una M para dar MAGNVS, el cognomen latín de Pompeyo el Grande.



Im. 12: Ecce Agnus Dei.



Im. 13: MAGNVS > AGNVS

Entonces tuvo ya César en Pompeyo su San Juan, con las mismas características: pariente y adversario, con bautismo de las armas al pasar un río fatal, el poder del cual disminuye mientras que el suyo crece, que acaba degollado, y cuyo estatua presencia a su muerte.

A ver si encontramos en la relación de estos dos una situación en la cual aparezca un fuego con la misma función de la hoguera de la San Juan.

Pues sí: Tras haber vencido a Pompeyo en la batalla de Farsalia, en el 48, cayeron en mano de César las actas de Pompeyo, en particular las cajas con las cartas reservadas que testimoniaban de la devoción de ciertos personajes por Pompeyo y el odio por él, pero César las quemó inmediatamente, sin leerlas ni copiarlas, para no ser inducido en consecuencia a cometer actos crueles y a odiar a causa de ellas lo que habían tramado contra él. Eso lo repitió en la guerra de África, tras Tapso, con las cartas de Escisión, pues la clemencia era su política, para intentar acabar con la guerra civil.

Lo picante de la cosa es que ya Pompeyo había hecho lo mismo 24 años antes, cuando en el 72 Perperna se apoderó de la correspondencia de Sertorio –que conocéis bien por haber actuado por aquí, en Ucubi (Espejo) contra Metello, y que ni el gran Pompeyo había podido vencer: Sertorio fue asesinado por sus amigos. Perperna, hecho prisionero por Pompeyo, mostraba cartas de los principales personajes de Roma que, queriendo trastornar el sistema vigente y mudar el gobierno, llamaban a Sertorio a la Italia. Temeroso, pues, Pompeyo con este motivo de que se suscitaran otras guerras mayores que las apaciguadas, quitó de en media a Perperna y quemó las cartas sin

haberlas leído. Las malas lenguas acusaban a Pompeyo de haber sido un ingrato a quitar la vida a Perperna, olvidando que este le había antes entregado la Sicilia. Y se puede suponer que quemando las cartas de Sertorio, Pompeyo protegía más a sus amigos políticos que se habían comprometido, y no había como César perdonado a los enemigos. Pero el precedente de quemar las cartas incriminatorias es suyo –aunque a Pompeyo le gustase mucho rebuscar en los archivos de los enemigos, como hizo más tarde con los papeles reservados de Mitridates, «que examinó con mucho gusto».

Así que, queridos feligreses de la San Juan, cuando luego quemarais las tablillas en las cuales habéis escrito todo lo que queréis quitar de vuestra vida, los que llamáis los malos espíritus, en realidad aprovecháis de la prudencia de Pompeyo, que os da la oportunidad de quitar de en media lo que podría comprometeros, y de la clemencia de César, que perdonaba a sus enemigos sin querer saber a quien y que perdonaba.

Pompeyo no volvió a España en la guerra civil contra César, pero sí sus hijos, que como sabéis muy bien, fueron derrotados en la batalla de Munda, que tuvo lugar cerca de aquí, antes se pensaba en Montilla, ahora más bien entre Écija y Osuna –lo que es más probable, porque Munda estaba como Urso (Osuna) en el bando pompeyano, mientras que esta zona quedaba fiel a César, como lo muestra la cercana Ulia (Montemayor), llamada no por casualidad *Fidentia*, que Gneo Pompeyo sitiaba todavía sin poderla tomar cuando César llegó al principio de la guerra.

Lo divertido es que los eruditos nos ofrecían hasta hace poco, 17 diferentes localizaciones de Munda, todas ciertas e indudables!

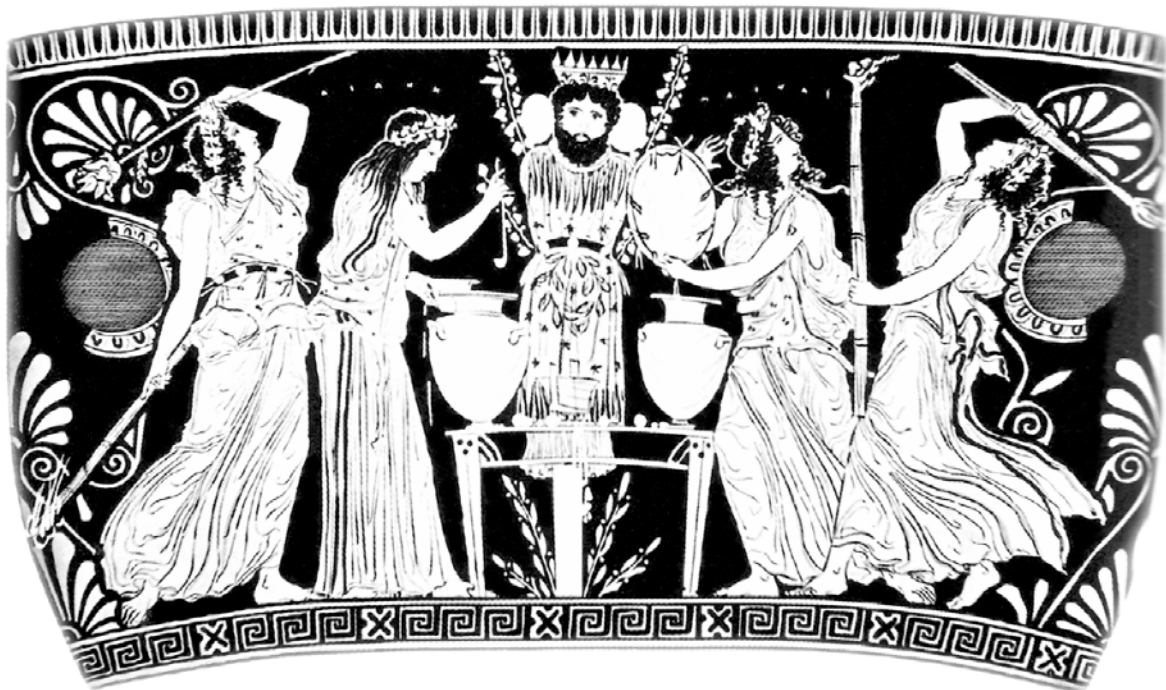


Im. 14: Diversas localizaciones de Munda.<sup>3</sup>

Lo en lo cual en cambio no cabe la menor duda, es la fecha de la batalla de Munda: *ipsis Liberalibus* –dice el *Bellum Hispaniense*– el día mismo de la Fiesta de las Liberalia. Es decir la Fiesta de Dioniso-Baco, que los Romanos llamaban Liber Pater, por ser no solo el Dios del vino –que junto al pan de Ceres-Demetra, era el alimento básico de los agricultores– sino también el garante de la libertad del pueblo.

Así que en ese día comían *liba*, especie de obleas o dulces con miel, que las abuelas preparaban en los hornillos portátiles, ofrendando una parte al Dios por cuenta de los feligreses, y los adolescentes que habían llegado a la edad adulta, quitaban la *toga praetexta* de los niños, que consagraban a Liber Pater, y ponían vestimentas de adultos: los varones la toga viril, llamada también *toga libera*.

Se bebía naturalmente vino al aire libre, en lo cual el papel principal lo tenían las mujeres –aquí vemos unas ménades, bacantes, sacando con cazos el vino de las ánforas y bailando delante de un ídolo del Dios:



Im. 15: Mujeres sacando el vino de las ánforas y bailando, delante de un ídolo de Dioniso, en el Lenaion. Escena del Elaphebolion, «el marzo dionisico».<sup>4</sup>



Naturalmente participaban también los hombres, con resultados evidentes:



Im. 16: A la izquierda cabeza del Dios, Dionisos-Baco, con la corona de hiedra, a la derecha un sátiro borracho.<sup>5</sup>

Que el vino fuese el símbolo de la sexualidad y de la fecundidad, lo indica claramente la forma fálica de los racimos de uva que figuraban en las monedas dedicadas a Baco:



Im. 17, 18: Uvas dionisiacas.<sup>6</sup>

El falo tenía que representar a Dioniso-Baco, por haber él re-nacido del muslo de Zeus, donde se había quedado escondido, tras la muerte de su madre, abrasada por los rayos que el Dios despedía.

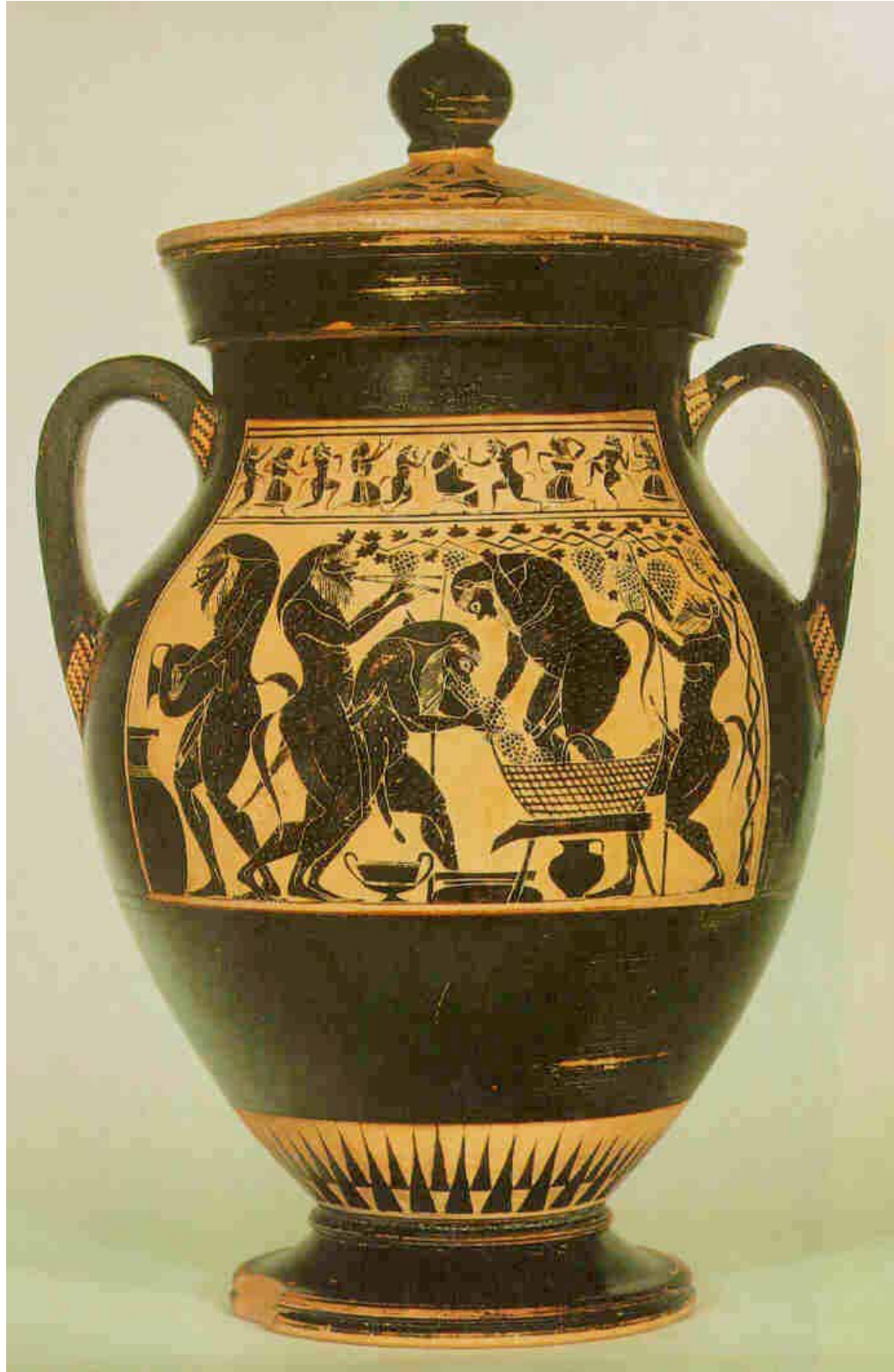


Im. 19, 20: Nacimiento de Dioniso del muslo de Zeus. Museo Nazionale di Spina, Ferrara; Museo Nazionale Archeologico di Taranto.

En la segunda, ya tiene la copa en mano, que ofrece a Zeus, que se parece al mismo Dioniso.



Y naturalmente por el efecto afrodisíaco del vino, como se puede ver en este vaso, donde se ven silenes con falos equinos pisando uva:



Im. 21: Silenes pisando uvas.<sup>7</sup>

La *cista mystica* usada en los misterios de Demetra y de Dioniso-Baco, un mimbre, contenía los utensilios sagrados, la de Baco entre otros una serpiente y, parece, un falo. Parece, porque, como eran misterios, no lo revelaban.

Aquí vemos una moneda con *cista mystica* semiabierta, de la cual sale la serpiente, con la corona de hiedra, característica de Dioniso-Baco:



Im. 22: Cista mystica.<sup>8</sup>

Por eso no sorprende que a la fiesta de Baco incluso llevaran bailando en procesión falos erectos que las matronas coronaban con guirnaldas de hiedra (Lavinium) –lo que no tenía ninguna significación pornográfica u obscena, sino que era expresión del culto.

Se han conservados unos de mármol, pues los romanos poblaron de falos todos los pueblos de su vasto imperio.

Uno se puede ver junto a la iglesia de Rabanales, en el Zamorano:





Im. 23: Falo romano de Rabanales (Zamora), junto a la iglesia.<sup>9</sup>

Curas de pueblo, o por apuro o por inspiración, los utilizaron incluso como estaciones de *via crucis* campestres, como se puede ver a Los Hinojosos (Cuenca)<sup>10</sup>:



Im. 24: Última estación del *via crucis* con falo romano, Los Hinojosos (Cuenca). Situación anterior a la actual.

poniéndole encima una cruz:



Im. 25: Falo del calvario de Los Hinojosos (Cuenca), con cruz.

y formando calvarios:





Im. 26, 27: Calvario de Los Hinojosos (Cuenca).

No hay que asombrarse, pues solo han pasado de un culto al otro, de lo de Baco al Viernes Santo, pero quedando objetos culturales.

Pero volvemos a nuestro tema.

Si el relato del *Bellum Hispaniense* subraya la fecha de la batalla de Munda, diciendo *ipsis Liberalibus*, el día mismo de la fiesta de las Liberalia, no es solo por el vino, quitado al enemigo, que habrán bebido abundantemente los vencedores la noche de la batalla, sino porque en eso mismo día, cuatro años antes, Pompeyo había salido de Roma para ir a la guerra civil, que perdió a Farsalia.

Sin embargo al final fue también por el vino, porque Pompeyo no perdió solo la batalla y su vida, sino también su casa en Roma, que pasó a Antonio, lo cual, gran espita, lo primero que hizo fue sacar el vino que Pompeyo tenía en sus bodegas, dando grandes fiestas a toda la plebe de Roma, con mimos y mimas –lo que dolió mucho a Cicerón (Phil 2.67), pues el vino era bueno, y no se lo bebió él.

Así que –para volver a nuestro Santo– cuando el ángel de Dios profetizó al padre de Juan Bautista que el niño que le iba a nacer

«no beberá vino ni sidra» (Lc 1:15),

aunque estuviese

«lleno del Espíritu Santo» (Lc 1:15),

no era por virtud, sino porque el vino y la sidra se las habían bebido Pedro y su compañeros:

Act. 2:4: «Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen».

Act. 2:13: «Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de mosto».

Es decir llenos de eso espíritu de vino que notoriamente suelta la lengua. Interesante es lo que replica Pedro:

Act. 2:15: «Porque éstos no están borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercia del día;».

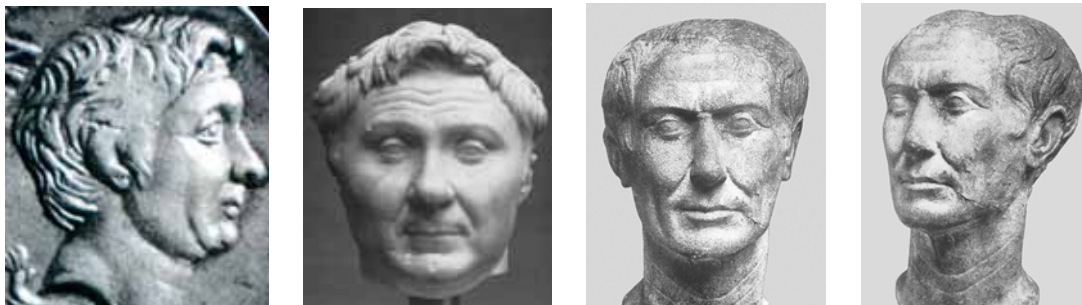
¡Es decir que borrachos lo estaban solo a partir de la cuarta hora del día! A las nueve todavía no, sino sólo a partir de las diez de la mañana.

Eso tiene su paralelo en la historia de Marco Antonio, que Cicerón, describe borracho todavía por la mañana.<sup>11</sup>

Ahora que sabemos quien era el Espíritu Santo, comprendemos que no por casualidad el hijo de Pompeyo eligió el mismo día de las *Liberalia*, de la fiesta del Dios del vino, por dar batalla a César, en Munda. Evidentemente esperaba tomarse el desquite –pero fracasó. Igual no sabía beber.

Que se tratase de una guerra que combatían ambos lado por la libertad, la fecha misma lo aclara, así como la explicación de César, del porqué había tenido que aceptar la guerra:

«No había salido él de la provincia para hacer mal a nadie, sino para defenderse de los agravios de sus enemigos; para restituir en su dignidad a los tribunos desterrados por su causa, y para ponerse a sí en libertad y al Pueblo Romano oprimido por la facción de unos pocos.»



Im. 28, 29, 30, 31: Pompeyo y César al tiempo de la guerra civil.<sup>12</sup>

Y como naturalmente luchaban los dos por la libertad, venció la libertad. Pero esa fecha altamente simbólica, el día de la fiesta de las *Liberalia*, elegida por Pompeyo, padre y hijo, no se volvió en el día de la victoria de la libertad, como la entendían ellos, sino como la entendía César –y por consecuencia, en la victoria de sus aliados, *Ulia Fidentia* (Montemayor), y con ella probablemente *Ipagrum* (Aguilar), y a lo que



parece también *Astigi Vetus* (la vieja Écija, hoy el barrio de San Gil), que habían estado firme a su lado.



Im. 32: César al final de su vida.<sup>13</sup>

Fue un golpe del destino. Porqué al año siguiente la batalla, mientras que los partidarios de César en la Baetica festejaban su victoria en las *Liberalia* –sin duda con abundante vino sacado de las bodegas de los Pompeyanos, con mimos y bailes, y también toros, ya que Dioniso-Baco lo representaban incluso como un toro– el mismo día en Roma se celebraba el funeral de César, asesinado por los enemigos, los cuales él había perdonado.

[Los eruditos modernos han puesto en duda la fecha, diciendo que los historiadores antiguos se habían todos equivocados, pero no llegaron a ponerse de acuerdo en otra –en la literatura se encuentra a menudo el 20, pero también el 22, 23, 25 o el 18– así que han creado sin necesidad otra *vexata quaestio* que no vale nada.<sup>14</sup> Mejor quedarse con los antiguos que errar con los modernos.]

[Por cierto a la época, a pesar del sistema de comunicación muy rápido que tenían, las palomas mensajeras, el móvil de los Romanos, la noticia de los acontecimientos de Roma llegó aquí unos días *post festum*, pero un año después sí que lo sabían, y tuvieron que celebrar en la misma fecha, los *Liberalia*, la victoria de Munda, el funeral de César, y la libertad de su ciudad –de las susodichas, pero no solo, incluso las que habían estado en la guerra en el bando pompeyano, pues César las había refundadas como colonias: Urso, Corduba, Hispalis, Gades y otras. Así no hay que pensar que la celebración a los *Liberalia* de la victoria de Munda y del funeral de César, no haya sido aquí originaria.]

Una coincidencia contradictoria y dramática, pero también creativa.

Para comprenderlo hay que ver lo que pasó en Roma al funeral de César.

El asesinato de César no había sido aceptado por el pueblo, en el que veía una gran injusticia, por haber sido cometido por los que habían hecho guerra contra Él, y a los cuales Él había perdonado.

Además César era muy amado por haber devuelto las tierras a los agricultores, expropiados por los latifundistas, que habían convertido las tierras de labranza en pastos, empleando como pastores esclavos, y obligando a los campesinos desterrados a irse a la ciudad a pedir la limosna de un poco de trigo. Eso era una catástrofe para el estado romano, ya que con el pasto se puede alimentar solo la quinta parte de las personas que se alcanza con la labranza, así que a las legiones faltaban los hombres, y particularmente los campesinos libres que sabían trabajar.

César, que no era un extremista, no había expropiado a los latifundistas, pero sí les había obligados a emplear jornaleros libres en lugar de esclavos, y había distribuido la tierra superflua, que los latifundistas no podían labrar, a los veteranos, volviéndolos en libres agricultores. No es por casualidad que en la guerra de la Baetica, en la batalla de Munda, encontramos al lado de Pompeyo tanto los latifundistas itálicos con sus esclavos como los pastores lusitanos –de los cuales, esclavos y pastores, César habla con sumo desprecio (BC 1.24, 1.57, 3.21)–, mientras que al lado de César estaban los agricultores y los otros hombres libres. Cuando había sido *propraetor* en Hispania Ulterior no había César cometido el error de Sertorio de aliarse a los pastores lusitanos, odiados por los Turdetanos por haber saqueado la Baetica ya desde el tiempo de Viriato, sino que los había combatido, obligándolos a descender del Monte Herminio, su zona de refugio, persiguiéndolos hasta al océano, liberando así los Turdetanos de esa secular pesadilla.

En esa obra civilizadora el culto de Baco tenía un papel importante, porqué la viña se puede cultivar también en la cuesta de las colinas y montes, y así restringir el territorio de los pastores, especialmente de los de cabrío. El enemigo de Baco es el cabrón –en el sentido de macho cabrío, no del otro–, diabólico, ya que se traga no solo las hojas, sino hasta la uva aún verde, e incluso las mismas cepas. *Tragos*, el «devorador», llamaban los griegos al cabrón, al macho cabrío –donde vino la palabra *tragedia*, ya que los viñadores despedazaban al macho cabrío cuando lo pillaban en la viña –en eso también destacaban las mujeres, que incluso se lo comían vivo y palpitante:



Im. 33: Dos ménades despedazando la víctima sacrificial –aquí aparentemente un corzo.<sup>15</sup>

–mientras que los pastores al revés mataban a los vinateros cuando llevaban vino a sus pueblos y en particular a sus mujeres, y de esa lucha a muerte trataban las tragedias griegas, que se representaban en el templo de Dioniso. Esa debería ser la razón por la cual César, a pesar de ser él sobrio, reintrodujo el culto de Liber Pater, de Dioniso-Baco,<sup>16</sup> que en Roma había sido prohibido al tiempo del affaire de los Bacanales: las viñas como baluarte contra el cabrío y los pastores.

Además había César arreglado el problema de las deudas, no borrándolas, como habían pretendido los extremistas como Catilina, sino calculando el pago del interés como amortización (prácticamente no permitiendo el interés compuesto), y así combatiendo la usura. No por casualidad encontramos los usureros al lado de los Pompeyanos, mientras que Marco Bruto, el asesino de César, era un usurero, y Décimo Junio Bruto, el Judas de César, el amigo que lo traicionó, era cargado de deudas, y por eso sobornable.

Cuando fue leído públicamente el testamento de César, y el pueblo aprendió que Décimo Bruto había incluso sido nombrado entre sus herederos, y que no obstante había traicionado su benefactor, eso no lo pudieron tolerar, aún menos habiendo César legado a cada ciudadano una importante suma de dinero, 30 denarios: Nadie quería ser tan ingrato como Décimo Junio.

Luego Pisón, el suegro de César, condujo el cuerpo en el foro, llevado a hombros por magistrados, yacente en el lecho fúnebre, de marfil, cubierto de púrpura y oro, puesto al interior de una urna con la forma del templo de *Venus Genetrix*, su madre divina, y a la cabecera un *tropaemum*, con el vestido que llevaba al ser asesinado –ahí vemos una reconstrucción:



Im. 34: Reconstrucción del set inicial del funeral de César: *Tropaeum cum veste, in qua fuerat occisus; féretro en forma del templo de Venus Genetrix.*<sup>17</sup>

Entre los *ludos* –es decir las puestas en escenas mímicas– se cantaron versos encaminados a inspirar piedad hacia el muerto y odio a los asesinos, como este tomado de Pacuvio en su «Juicio de las Armas»:

*¿Mene servasse ut essent qui me perderent?*

–«¿Los habré perdonado para que me perdiesen?»–

Entonces ni el pueblo, ni mucho menos sus veteranos que estaban en Roma para celebrar con él la victoria de Munda [y el día siguiente acompañarlo un trozo de camino mientras que se iba en guerra contra los Partos, antes de irse ellos a los campos que él les había dado], viendo como habían tratado a su benefactor, no lo pudieron aguantar.

Si nos preguntamos, qué podrán haber puesto en escena esos imprecisados *ludos* mímicos, la contestación es fácil, pues, como dice el texto de Suetonio, «tendían a inspirar piedad hacia el muerto, y odio a los asesinos.» Ya el catálogo era noto: habrán mostrado como los aduladores se habían burlado de él llamándolo rey, coronando sus estatuas; como un cónsul optimus había hecho azotar a un ciudadano de una colonia de César, para comprobarle que no era romano (pues no era permitido de flagelar a un ciudadano romano), ofendiendo así al mismo César; como lo habían atracado,



traicionándolo con un beso, herido a golpes de puñales, dejado ahí muerto mientras que todos se habían huido –uno de los suyos, Antonio, incluso abandonando en la huida su abrigo, para no ser reconocido; como solo tres siervos lo llevaran a su casa en una litera, de la que pendían sus brazos; como la viuda lo lloró desesperada, que ya en la noche se había visto en sueño sostener su cuerpo ensangrentado sobre su regazo, dándose cuenta ahora que la realidad era aún peor que su pesadilla. Y otras escenas similares.

Y para que se vean, en el solemne desfile que era previsto hacia el campo de Marte, donde se había preparado la pira, habrán los mimos actuado encima de *fercula*, que los romanos usaban, las nuestras andas o pasos.

Cuando luego Marco Antonio, que pronunciaba la oración fúnebre, levantó con la punta de una lanza la toga ensangrentada que cubría el cuerpo haciéndola ondear al viento,



Im. 35: Antonio sublevando la túnica ensangrentada de César, descubriendo el cuerpo.

y cuando por fin, como el cuerpo yacente en el lecho fúnebre puesto sobre la tribuna de las arengas, de lejos no se veía, alguien levantó sobre el féretro una figura en cera representando realísticamente el cuerpo ensangrentado con todas las llagas, particularmente la mortal en el costado, figura en cera, que gracias a un mecanismo, girando, hacía que todos la vieran, reventaron de dolor y de rabia, dando furiosos y dementes la caza a los asesinos, tanto que en su frenesí despedazaron también a un

amigo de César que tenía la mala suerte de llamarse como uno de los traidores, «no quedando de él nada, ni un trozo, para el sepelio»: Un eufemismo para decir que lo comieron vivo –como hemos visto arriba (cf. im. 33).

El cuerpo de César fue quemado por el pueblo en el mismo foro, los veteranos echando en su honor las armas en la pira, los mimos sus trajes, y las madres de familia las togas praetextas de sus hijos. Por la hoguera utilizaron lo que encontraban en el foro, entre otro los bancos en madera y los tribunales de los jueces, en particular el de Marco Bruto, el principal conjurado, y tomando tizones encendidos intentaron prender fuego también a las casas de los asesinos, que asustados huyeron de Roma. Así que el día de su funeral se convirtió en una victoria póstuma, sobre sus asesinos –y sobre la muerte, pues había sido como si el muerto hubiese resurgido, y de hecho el pueblo lo veneró como un Dios resucitado: DIVOS IVLIVS.





Im. 36, 37: Combustión improvisada del cuerpo de César en el foro –reconstrucción.

La fecha misma ayudó no poco a esta representación, pues Liber Pater, Dioniso-Baco, el Dios de las Liberalia, era también un Dios que había nacido dos veces –una vez de su madre Semele, la otra del muslo de Zeus, como hemos visto–, un Dios que conducía las almas en el más allá, había reconducido Hephaistos en el Olimpo, y subido al cielo él mismo junto a Ariadna. También Proserpina, la hija de Demetra-Ceres, otra madre putativa de Dioniso-Baco-Liber, había vuelto del Hades. Entonces la creencia a la posibilidad de volver del otro mundo y de subir al cielo era inherente a esa fiesta. César mismo, cuando en su juventud se había atrevido a hacer llevar en la pompa fúnebre de su tía, la viuda de Mario, las imágenes de su marido, bandidas por Sila como las de un enemigo público, el pueblo eso lo había considerado un milagro, como si César hubiese sacado del Hades Mario y sus honores, restituyéndolo a la ciudad. Ahora, en su propia pompa fúnebre, en el día de las Liberalia, no se esperaba de César nada de menos que sacase sí mismo del Hades, como un nuevo Dionisos. Y como siempre pasa lo que el pueblo cree, eso es lo que ocurrió.

Esa creencia en un César resurgido está atestiguada no solo por el hecho que fue nombrado entre los dioses, y que le construyeron una columna y luego un templo, en el foro en Roma, en el lugar donde su cuerpo fue quemado, así como en todas las ciudades del imperio, sino también por monedas.

Ahí va una representación del funeral y de la resurrección de César que se encuentra en un denario acuñado el mismo año.<sup>18</sup> Lo representa metafóricamente como Endimión, el pastor o rey, a quien Selene, la Luna vio dormido en una cueva, enamorándose de él, y pidiendo entonces a Zeus que le concediera la vida eterna. Zeus

lo sumergió en un sueño perpetuo, del que sólo despertaba para recibir a la Luna, que bajaba cada noche hasta él.



Im. 38, 39: Denario de Buca (44 a.C.). La resurrección de César, metafóricamente representada como el sueño perpetuo de Endimión, a quien Selene despierta cada noche por amor.<sup>19</sup>

La efigie yacente representa el cuerpo de César, pero naturalmente no el cadáver que estaba tumbado y probablemente encerrado en un ataúd, sino la figura en cera formada a la imagen de Endimión y que había sido mostrada al pueblo, con todas las heridas puestas. Vemos que las piernas estaban dobladas, y los brazos articulados, porque la efigie podía ser expuesta de modo que se apoyase en un codo. Gracias a otras reproducciones de funerales romanos de la misma época, por ejemplo la de Amiternum (im. 25a, b), conocemos estas efigies articuladas.



Im. 40: *Pompa funebris*. Relieve marmóreo de la baja república (siglo I a.C.).<sup>20</sup>





Im. 41: Detalle de la figura articulada recostada sobre el lecho, apoyada en un codo.

El cuerpo de la difunta está metido en un ataúd bajo el mismo lecho. El ataúd está representado en perspectiva naif, mas pequeño que la figura articulada, pero proporcionado a ella como los costaleros en segundo plano a los en primer plano, de los cuales parecen también mas pequeños.

Por los muñecos de juguete sabemos que en la Antigüedad eran muy hábiles construyendo articulaciones (im. 26). Las juntas las escondían de la vista con pergamino.



Im. 42: Muñeca articulada de madera, Roma.

Por Suetonio sabemos que al funeral el vestido ensangrentado de César estaba colgado a un *tropaeum* –lo que no era un trofeo cualquiera.

Conocemos la apariencia que tenía un *tropaeum* romano por numerosas reproducciones conservadas, por ejemplo este en miniatura:



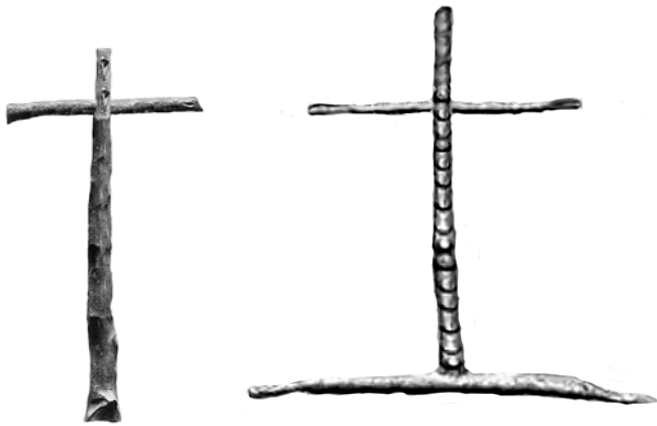
Im. 43: *Tropaeum* en miniatura.<sup>21</sup>  
(aquí faltan las armas y el casco)

–mientras que los *tropaea* usados por César son cruciformes, como se puede observar en sus monedas:



Im. 44: *Tropaeum* en una moneda de César (46-45 a.C.).<sup>22</sup> Fijada al *tropaeum* la panoplia de Vercingetorix, que está abajo a la derecha; a la izquierda la personificación de la Galia llorando.

Si los recortamos, vemos que los *tropaea* tenían forma de cruz:



Im. 45, 46: *Tropaea* recortados.

Había también atrezos dionisiacos similares a los *tropaea*, que usaban el día de las Liberalia.

Hemos visto antes mujeres sirviendo vino y bailando delante el ídolo de Dionisos-Baco (cf. im. 15).



Im. 15: Mujeres sacando el vino de las ánforas y bailando, delante de un ídolo de Dioniso.

El ídolo era formado de un perchero de pie, que vestían, poniéndole una máscara y enguinaldándolo.

La forma que tenía el perchero de pie la conocemos de un vaso, en el cual se ven niños que lo llevan sobre unas andas, mientras que las vestimentas y la máscara ya las han sacado del perchero y sentado en un carro, en el cual el Dios se va a la próxima estación del rito, al paso siguiente. Era cruciforme, como un *tropaeum*.



Im. 47: Niños jugando a los ritos dionisiacos.<sup>23</sup>

Como tenían ya esos atrezos, se puede pensar que los hayan reutilizados para el funeral de César también, que tuvo lugar el mismo día.

Por Apiano sabemos que una figura en cera fue levantada sobre el féretro, y que, gracias a un mecanismo, podía ser girada para que todos la vieran. Ese mecanismo puede haber sido solo a la base de un *tropaeum*.

Aquí vemos una herma, la reproducción en piedra de un ídolo de Dionisos-Baco, que están erigiendo, y que presenta una base redonda, en la cual están intentando de meter el poste vertical, lo que va a permitir que gire:





Im. 48: Erección de un ídolo de Dioniso, mejor dicho de una herma en piedra figurando un ídolo.<sup>24</sup>

La manera de erigir un *tropaeum* de triunfo era similar, como vemos de esto camafeo Augusteo:



Im. 49: Erección de un *tropaeum* (camafeo, detalle – edad Augústea).<sup>25</sup>

Si ahora tomamos la efigie funeraria de César del denario de Buca y la alzamos sobre un *tropaeum*, obtenemos estas imágenes:



Im. 38: Denario de Buca (44 a.C.). La resurrección de César, metafóricamente representada como el sueño perpetuo de Endimión, a quien Selene despierta cada noche por amor.



Im. 50, 51, 52: Efigie de César-Endimión del denario de Buca, recortada y alzada sobre un *tropaeum*.

Si además movemos los brazos articulados de manera a que puedan ser atados al travesaño, la imagen se parece a la de un «crucificado» –pero sin serlo, ya que lo que habían querido hacer Antonio y sus ayudantes, era simplemente de enseñar al pueblo las llagas del apuñalado, levantando su efigie.



Im. 53: Ídem con los brazos abiertos.

Por casualidad encontramos una representación muy similar en una minúscula piedra del II° o III° siglo, que estaba en el Museo del Emperador Federico (ahora Bode) de Berlín, con gravada la más antigua representación conocida de un «crucificado» –que tampoco es cristiana, pues lleva la inscripción «Orpheos Bakkichos».<sup>26</sup>



Im. 54: ΟΡ|ΦΕΟC||ΒΑΚ|ΚΙ||Κ|ΟC –*Orpheos Bakkikos*. Original y molde a tamaño natural.



Im. 55, 56, 57: ΟΡΦΕΟΣ||ΒΑΚ|ΚΙ||Κ|ΟC –*Orpheos Bakkikos*. Ampliación del molde, y dibujo de A. Becker.



Im. 53, 56: Efigie de César-Endimión alzada sobre un *tropaeum* –por comparación con el Orfeo Báquico.

Como la inscripción pone «Báquico», y que el funeral de César tuvo lugar el día de las Liberalia, es decir de la fiesta de Baco, se puede pensar que represente la escena fundamental del funeral de César, la elevación de su figura en cera sujeta a un *tropaeum*.

Si alguien le parece haber visto aquí imágenes similares a las de la Semana Santa, que no se asombre, pues también los teólogos lo han visto. Uno alemán, Ethelbert Stauffer, dijo abiertamente que la liturgia del Viernes Santo sigue el ritual del funeral de César.

Sin meternos en eso hoy –necesitaríamos más tiempo, otra conferencia<sup>–27</sup> con respecto a la fecha, observaremos que el 17 de marzo, aniversario del entierro de César,



es la festividad de San José de Arimatea, el hombre piadoso que entierra a Jesús.<sup>28</sup> Lo que probablemente es un vestigio de la antigua fecha del Viernes Santo, ya que como sabemos del Padre de la Iglesia Tertuliano, originariamente la Pascua se celebraba siempre a fecha fija en el mes de marzo (*de jejun. 14: pascha celebramus annuo circulo in mense primo*).

Lo que es cierto, es que cuando el Cristianismo llega a España, en el primero, segundo o tercer siglo –hay disputa– los descendientes de los ciudadanos romanos creados por César celebraban desde siglos su funeral el 17 de marzo, siguiendo el mismo ritual que hoy en día el Viernes Santo.

Una información por los apasionados de calendarios: el 17 de marzo del 44 antes de Cristo, fecha del funeral de César, caía en viernes –lo que se puede comprobar en los convertidores de calendarios, por ejemplo este:

### Julian Calendar

The image shows a web-based calculator titled "Julian Calendar". It has a "Date:" label on the left. To its right, there are three input fields: "-44", "March" (with a dropdown arrow), and "17". Below these fields are two buttons: "Normal year" and "Friday". At the bottom of the calculator is a "Calculate" button.

Im. 58: Calculo del día de la semana el 17 de marzo a.C., según el Calendario Juliano.<sup>29</sup>

Eso explicaría porqué la Pascua no siguió en fecha fija. Lo que quisieron mantener fue el día de la semana: el viernes.

En conclusión, tenemos que reconocer, que a pesar de los vestigios y huellas, hemos perdido la memoria, del origen histórica de la Pascua, de la hoguera de la San Juan, como de otras fiestas cristianas, y que justamente los que habrían más interés a conservarla, la han perdido más. Parece una paradoja, pero en realidad, también en eso se sigue el mando del fundador.

César, queriendo poner fin a la guerra civil, y viendo que la memoria es sólo conservación del odio, porque el hombre se acuerda del mal que ha sufrido más del bien del cual ha disfrutado, y al contrario se acuerda más del bien que ha hecho él a otros, porque le ha costado hacerlo, y no se acuerda del mal que ha hecho, ya que a

hacerlo incluso disfrutó mientras que a sufrirlo fueron otros, prescribió Él el olvido como medicina social, política y moral, con estas palabras a los senadores:

*«Así que, Padres, mantengámonos unidos con confianza olvidando todo lo que ha sucedido como si hubiera tenido lugar por un designio divino y empecemos a querernos unos a otros sin sospechas, como a nuevos ciudadanos, para que me tratéis como un padre y disfrutéis de mi cuidado y protección sin temer nada desagradable y yo me preocupe de vosotros como de mis hijos, rogando que todos vuestros hechos sean siempre los mejores, soportando por fuerza las limitaciones humanas, premiando a los buenos con los honores debidos y corrigiendo a los demás en cuanto sea posible.»*

Entonces, consolamos-nos. Quizá hayamos olvidado demasiado, pero, por lo que es de la memoria histórica, es mejor olvidar demasiado que demasiado poco.

Y quizá fuese su voluntad, y el precio que Él mismo tenía que pagar, para salvar el mundo más pacífico y menos vindicativo que había construido: Como su nombre estaba relacionado indisolublemente a la guerra civil, tuvo que aceptar no solo que lo mataran, sino también que lo olvidaran, incluso los suyos.

Lo que hemos hecho a fondo. En eso somos buenos discípulos.

Lo que podríamos sí preguntarnos, es si sea posible olvidar los dolores de la historia, sin perder la memoria de la madre que nos parió.

Deseo a los Juan, Juanas y Juanitas buena onomástica, y a todos una exitosa purificación.

## NOTAS

---

\* Conferencia dada en Aguilar de la Frontera la noche de San Juan 2010, en la biblioteca de las Bodegas *Toro Albalá* de Antonio Sánchez, por invitación de la Asociación Cultural *Puerta del Agua*. Colaboración: Arne Eickenberg y Daniel Mere.

<sup>1</sup> PLUT. *Pomp.* 14.

<sup>2</sup> PLUT. *Pomp.* 75.

<sup>3</sup> *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba: 1978. Antonio Caruz Arena, «La última campaña de César en la Bética: Munda», p. 143-163. El mapa está a la página 153.

<sup>4</sup> Nápoli, Museo Archeologico Nazionale. Dibujo de Reichhold. Cf. Kerényi, K. (1976). *Dionysos. Urbild des unzerstörbaren Lebens*. Munich-Viena. Im. 85 y p. 226.

<sup>5</sup> Tetradrachma de Naxos (Sicilia), hacia 460 a.C.

<sup>6</sup> Trióbolo de Maroneia (Tracia), 385–395 a.C. (Schönert-Geiss 258); moneda de bronce, Dionysopolis, hacia 200 a.C.

<sup>7</sup> Ánfora del pintor Amasis. Atenas. Hacia 530 a.C..

<sup>8</sup> Moneda de plata de Pergamon, hacia 2 a.C.. Amsterdam, Allard Pierson Museum.

<sup>9</sup> Hallado y erecto por el añorado Francisco Rodríguez Pascual, sacerdote claretiano, antropólogo y etnólogo de la Pontificia Universidad de Salamanca.

<http://www.guiazamora.com/ayuntamientos/rabanales/rabana.htm>

<sup>10</sup> <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/salas.htm>

<sup>11</sup> Cic. *Phil.* 2.63, 2.76, 2.84, 3.12, 5.19f, 13.31, ad fam. 12.2.1, 25.4; Plut. *Ant.* 9.6; Dio 45.28.1; Quint. *inst.* 8.6.68, 4.2, 123f.

<sup>12</sup> Caesar Tusculum, en el Castello Agliè. Torino, Museo d'Antichità.

<sup>13</sup> Denario de plata de L. Aemilius Buca. Ø 1,9 cm. colección Mamroth, Berlín Pankow. – Kurt Lange, *Herrscherköpfe des Altertums im Münzbild ihrer Zeit*, Berlín-Zurich 1938, p. 92–3.

<sup>14</sup> Cf. artículo *Liberalia Tu Accusas!* en este volumen.

<sup>15</sup> Kerényi, K. *op. cit.*, im. 38. Pyxis en Heidelberg.

<sup>16</sup> Serv. *ecl.* 5.29.

<sup>17</sup> Documental de Jan van Friesland, *El Evangelio de César*. <http://www.vanfrieslandfilm.nl/>

<sup>18</sup> CRAWFORD 480.1; BMC R4161.

<sup>19</sup> E. Babelon, *Traité des monnaies grecques et romaines* II, n° 38, Paris 1910; posteriormente se pretendió también, que en esto denario de Buca, un monedero de César, pueda estar representado un sueño de Sila, muerto mucho tiempo antes, lo cual fue rebatido por Fears (cf. J. R. FEARS, «Sulla or Endymion: A Reconsideration of a Denarius of L. Aemilius Buca», in: *American Numismatic Society Museum Notes*, vol. 20, Nueva York 1975, p. 29-37); por la interpretación de Endimión como César véase también C. COGROSSI, «Il denario di Aemilius Buca e la morte di Cesare», *Contributi dell'Istituto di Storia Antica dell'Università del Sacro Cuore, Milano* 4 (1976), p. 169-178; cf. C. BATTENBERG, *Pompeius und Caesar – Persönlichkeit und Programm in ihrer Münzpropaganda*, Dissertation. Marburg/Lahn 1980, p. 168-171.

<sup>20</sup> Amiternum, Museo Aquilano.

<sup>21</sup> Antikensammlung (Colección de Antigüedades Clásicas), Berlín.

<sup>22</sup> SYDENHAM 1014; CRAWFORD 468.1; RSC 13.

<sup>23</sup> Jarrita de choen ática. New York. Metropolitan Museum of Art, Fletcher Fund, 1924. Cf. Kerényi *op. cit.*, im. 93 u. p. 241.

<sup>24</sup> Sarcófago romano según un modelo helenístico perdido. The Art Museum, Princeton University. Cf. SIMON, E. (1962). «Dionysischer Sarkophag in Princeton», *MDAI(R)* 69, p. 136–158. Heidelberg. P. 143 y tab. 44.2.; Kerényi *op. cit.*, im. 140 y p. 300 sq.

<sup>25</sup> Gemma Augustea. Antikensammlung del Kunsthistorisches Museum in Viena.

<sup>26</sup> [http://www.carotta.de/subseite/texte/articula/Orfeo\\_Baquico.pdf](http://www.carotta.de/subseite/texte/articula/Orfeo_Baquico.pdf)

<sup>27</sup> Citaremos solo que efectivamente hay en la liturgia elementos que no están en el Evangelio, como el fuego de la vigilia Pascual, importantísimo, ya que cuando prende la pira es el momento de la resurrección: *Cristos anesti!* –«¡Cristo ha resucitado!» (por la cremación de César cf. Suet. *Iul.* 84 y tradición paralela; por la relación entre la cremación y la resurrección cf. el Padre de la Iglesia Agustín, *Quaest. Num.* 4.33.5: *concrematio ad signum pertinet resurrectionis.*). Tampoco hay en el Evangelio esa escena tan peculiar que es la Piedad, la «Viuda» con el Cristo en su regazo, que sí hay en el relato de la pasión de César (App. *civ.* 2.115.480).

<sup>28</sup> Podría ser que las «Fallas» con sus figuras quemadas, sean otro vestigio de los fuegos del funeral de César y de la antigua Pascua, cuando se quemaba el Judas. Si el día principal es el 19, otro San José, podría ser porque la cremación de César tardó tres días hasta el 19, cuando recogieron de las cenizas los huesos para el entierro.

San José de Arimatea el 17 y el otro el 19 no son la única coincidencia de fecha. César fue traspasado por el puñal de Casio Longino en los idus de marzo, es decir el 15. El otro Longino, el que traspasó con la lanza el costado del Señor, fue canonizado y echo santo (sic!), su día festivo siendo el 15 de marzo: San Longino, mártir. También la fecha de la muerte de Cristo es el 15 de Nizan, mes babilónico comparable al Marzo romano, siendo ambos el primer mes de la primavera.

Por otras coincidencias véase la ponencia del Escorial.

<sup>29</sup> Hecho por el *Calendar Converter* de Fourmilab, Suiza.

<http://www.fourmilab.ch/documents/calendar/>